
CONALI

INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE

DICIEMBRE 2002
Serie Nueva N° 60

COMENTANDO LA IGMR 2001

LOS RITOS DE LA COMUNIÓN

Ciertamente novedoso para muchos sacerdotes (y obispos), el tema de este boletín describe algunos detalles poco conocidos de los ritos de la Comunión; de toda manera estos detalles ilustran el sentido profundo de los signos litúrgicos. Ayudará a renovar nuestra manera de comprender y celebrar la Eucaristía tal como lo pide la Iglesia, tal como la quiere Cristo.

Es cierto que, a la larga, la rutina recubre como una capa de plomo nuestro actuar cotidiano. y con resignación nos acostumbramos. "Ah, si pudiéramos comprender la Eucaristía, nos moriríamos", decía el Santo Cura de Ars.

Es inevitable que al celebrar de manera casi mecánica, repitiendo continuamente los mismos gestos, las mismas palabras, corremos el peligro de perder el sentido profundo -y de gozar- de la riqueza del misterio eucarístico, y nos resignamos a un cierto automatismo sin perspectiva de renovación y creatividad.

Los que hemos celebrado la misa en latín antes de 1970, antes de la reforma litúrgica, rezábamos siempre al pie del altar, al iniciar la misa, parte del salmo 42 en su antigua versión de la Vulgata: "Introibo ad altare Dei, al Deum qui laetificat juventutem meam", que se traducía: "Me acercaré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud", y realmente, a pesar del latín y de un rito de la misa momificado, podíamos experimentar en cada misa una cierta mística, que era una verdadera fuente de juventud. Hoy día, valorizamos el lenguaje de bs signos y símbolos, se nos ha abierto ampliamente los tesoros de la Palabra de Dios, y en un lenguaje accesible.

Con mayor razón, hoy, se nos ofrece posibilidades de rejuvenecimiento, de creatividad, si nos esforzamos de aprovechar esta nueva etapa de la tercera edición del Misal Romano que, en su presentación general (IGMR), recoge el "sensus ecclesiae"... lo que expresamos en los 26 comentarios que venimos publicando desde 2 años en este boletín.

Así, en este número, publicamos el reciente documento de la Congregación para el Culto divino precisando la nueva manera de dar la comunión por intinción. Insistimos sobre el deseo de la Iglesia de dar la comunión con hostias consagradas en la misma misa y no con hostias consagradas en misas anteriores, lo que choca nuestros hermanos protestantes (obstáculo al ecumenismo!), sobre la importancia de la Fracción del Pan que frecuentemente se ha convertido en un gesto insignificante...

Qué gozo poder descubrir y vivir, a través de una celebración auténtica, la riqueza del Misterio eucarístico.

Nos queda todavía un largo camino que recorrer para realizar plenamente la reforma litúrgica, que, más que reforma exterior, supone renovación: la celebración del aniversario de 40 años de la Sacrosantum Concilium que abrió las puertas a la renovación de la Iglesia (1963).

Un tema que guardamos para los próximos números, será la íntima vinculación entre la Palabra y la Eucaristía (Preliminares del Ordo Lectionum Missae, n.4): la Palabra llega a ser Carne, y de ella brota toda oración. Ya los subsidios dominicales que publicamos cada mes en esta página web muestran un camino de renovación:
<http://www.episcopado.cl>

Para toda información: utilizar apouilly@episcopado.cl

A.P.

LA COMUNION POR INTINCION

“El boletín “Notitiae” de la Congregación para el Culto Divino de septiembre 2002 recuerda el nuevo modo de dar la comunión por intinción establecido por la nueva IGMR de la 3ª edición del Misal romano.” Dice la nota de la Congregación para el Culto Divino:

“No está permitido, en la distribución de la comunión bajo las dos especies, que los fieles reciban primero la Hostia en la mano y luego la mojen ellos mismos en el cáliz presentado por el sacerdote o el diácono.

La IGMR establece: “ El sacerdote toma la patena o el copón, y se aproxima a los que van a comulgar, quienes de ordinario se acercan procesionalmente. No está permitido a los fieles tomar por sí mismos el pan consagrado ni el cáliz sagrado, ni mucho menos que se lo pasen entre sí de mano en mano. Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo establezca la Conferencia episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda hacer, antes de recibir el Sacramento, la debida reverencia, establecida por las mismas normas”. (n. 160 nuevo)

A lo cual añade para este caso: “Si la comunión se hace por intinción, el que va a comulgar, sosteniendo la patena bajo la boca, se acerca el sacerdote, que tiene el cáliz y a su lado al ministro que sostiene el recipiente con las partículas consagradas. El sacerdote toma una hostia, la moja parcialmente en el cáliz y, mostrándola dice : “El Cuerpo y la Sangre de Cristo”; el comulgante responde: “Amen”, recibe en la boca de mano del sacerdote el Sacramento, y luego se retira. (n. 287 nuevo)

Además, sería un abuso que los fieles reciban en la mano la partícula ya mojado en la Sangre de Cristo.”

En el mismo Boletín se desaconseja que se celebre la Primera comunión en la Misa “en la Cena del Señor” del Jueves Santo, lo que desvirtúa el sentido muy específico de la conmemoración de la Institución de la Eucaristía tan vinculada a la celebración del Misterio Pascual que se celebra en el Triduo pascual.

También desaconseja, en la misa del Jueves Santo, o en una misa de primera comunión, reemplazar el altar por una mesa distinta en medio de la asamblea, a no ser que tenga una relación visible con él ya que significa a Cristo mismo, la “Piedra viva”.

LOS RITOS DE COMUNION

Rito de la paz

Después del Padre nuestro (Fraternidad y perdón mutuo) que inicia el tercer momento de la Eucaristía, vienen 2 ritos que frecuentemente se empalman el uno en el otro, lo que desfigura la significación de los ritos de la comunión en su secuencia lógica:

- uno, que es optativo, por ser secundario: el Rito de la paz (Fraternidad y paz), y
- el otro, el más importante, de institución divina: la Fracción del Pan (Fraternidad y unión).

Es este último que habría que rescatar y darle mucha énfasis, ya que dio su nombre a toda la Eucaristía desde la época apostólica.

El sacerdote formula una breve oración, que recuerda la promesa del Señor de dar la paz a su Iglesia, (oración presidencial) y después de la invitación del diácono o del mismo sacerdote, "los fieles se expresan la comunión y la mutua caridad, antes de comulgar con el Sacramento... Es conveniente que cada uno la de con sobriedad a los que están más cercanos" (IGMR 82)...

"El sacerdote puede dar la paz a los ministros, pero permaneciendo siempre en el presbiterio". (IGMR 154)

Mientras se da la paz, se puede decir: "La paz del Señor esté siempre contigo", a lo que se responde: "Amen"... (IGMR 154)

Difícil de hacerlo, si al mismo tiempo hay que cantar. Ningún canto está previsto. También los miembros del coro se comunican la paz. No se ve muy bien lo que significa en este momento de la misa, el canto: "El mundo pide paz!" que evoca más bien una manifestación callejera!...

De todas maneras no se inicia la fracción del pan durante el rito de la paz. Hay que distinguir claramente los dos ritos.

Es posible que en el futuro se traslade este rito en otro lugar. Muchas solicitudes se han hecho en ese sentido. No se entiende que sólo después de unos 45 minutos del inicio de la misa, los fieles se saluden en este momento. El Misal del Zaire lo sitúa al inicio de la misa: "Los fieles se acogen mutuamente con un saludo de paz." Varias Conferencias episcopales propusieron ubicarlo antes de la presentación de los dones: "Si al acercarte al altar, te acuerda...."

Cordero de Dios

Se notará que no es el sacerdote quien inicia el rito de la fracción, diciendo: "Cordero de Dios", sino el cantor o el guía.

Es el canto de la asamblea durante la fracción del pan. Canto de la asamblea, no del sacerdote que ni siquiera debe pronunciarlo: lo dice expresamente la rúbrica: "Mientras el sacerdote parte el pan y deja caer una parte de la hostia en el cáliz, los cantores o el cantor canta el Cordero de Dios con la respuesta de la asamblea: "Ten piedad de nosotros" o al menos lo recita en voz alta" (IGMR 83 y 155)

Es un canto letánico que admite "tropos" distintos de ... "que quita el pecado del mundo", (Cf. modelo al final de este boletín) y que se prolonga varias veces mientras dure el tiempo del rito, ya que el sacerdote parte la Hostia y la reparte a los ministros, o por lo menos reparte las hostias en varios pocillos o bandejas según el número de los ministros que van a dar la comunión a los fieles. El diácono lo puede ayudar en este rito.

Desgraciadamente se ha reducido este rito a dimensiones raquíticas, casi clandestinamente, debido a la mala costumbre de ir a buscar en el sagrario copones de miles de hostias consagradas en misas anteriores, contrariamente a la norma del Ritual de la Eucaristía:

" En el sagrario, las hostias deben renovarse frecuentemente y conservarse en un copón o en un pequeño vaso , en la cantidad que se considere suficiente para la comunión de los enfermos y la de los demás fieles fuera de la misa": (Ritual n.7) e Instrucción Eucharisticum Mysterium (n. 49.)

También en la misma Instrucción :

"Para que, por los signos se manifieste mejor la comunión como participación del sacrificio que en aquel momento se celebra, hay que procurar que los fieles puedan recibirla con hostias consagradas en la misma misa" (n.31)

Urge, pues, rescatar este rito y darle todo su sentido, así como lo formula la nueva IGMR :

(n. 321) “ La naturaleza del signo pide que la materia de la celebración eucarística aparezca verdaderamente como alimento. Conviene que el pan eucarístico se haga de tal forma que el sacerdote en la misa celebrada con el pueblo, pueda realmente partirlo en diversas partes y distribuirlas al menos, a algunos fieles. No obstante, de ningún modo se excluyen las hostias pequeñas, cuando lo requiere el número de los que van a recibir la sagrada Comunión. Pero el gesto de la fracción manifestará con mayor claridad la fuerza y la importancia del signo de la unidad de todos en un solo pan, y de la caridad, por el hecho de que un único pan se distribuye entre hermanos....

Una breve monición mistagógica del mismo sacerdote al final del rito de la paz podría introducir a los fieles en la comprensión de rito, P. Ej. la frase de la LG n.7: “En la fracción del Pan, nos comenparamos con El y entre nosotros mismos”. Señalamos finalmente que hoy, en varias partes, se confeccionan hostias grandes de unos 12 a 18 cm., de diámetro, marcadas previamente para facilitar la partición en unos 30 o 40 trozos cuadrados del tamaño de las hostias chicas...

“Felices los invitados”

No es raro oír la fórmula del Misal “Felices los invitados a la Cena del Señor!” transformada en “Felices somos nosotros que hemos sido invitados a la Cena del Señor!”...

Se entiende la preocupación pastoral que anima a los que hacen esta transformación: acercar más la liturgia a los fieles. Pero, sin darse cuenta, reducen considerablemente el alcance de esta frase. Dos textos del Nuevo Testamento están en su origen: “*Felices los invitados a la Cena del Cordero*” (Apoc 19,9), y la parábola de los invitados reemplazados por los pobres en Lucas 14,15-24 y Mt. 22,10: “*Felices los que sientan a la mesa en el Reino de Dios*” (la parábola del banquete nupcial en Mt 22, 1-10, que le es paralelo, pero sin la frase).

En los dos casos, se trata de una invitación la más amplia posible: “*una muchedumbre inmensa*” en el Apocalipsis; “*Los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos*” en Lucas, ya que los verdaderos invitados declinaron su invitación. Esto significa que la fórmula del Misal no concierne solamente bs miembros de la asamblea delante de quien se pronuncia. En una visión de fe que va mucho más allá de la asamblea visible, e

incluso de la Iglesia visible, revela a los que van a comulgar que no son justamente los únicos a ser invitados: el pordiosero que está a la puerta el templo lo es también; el anticlerical que habita cerca de la iglesia, lo es también; los niños y nietos de los adultos y personas de edad que van a misa lo son también, aunque algunos no “practican” más; toda la humanidad está invitada a largo plazo a participar del banquete eterno del Reino. A la hora en que los términos de “comunión y misión” vienen a precisar las orientaciones pastorales de nuestra época, la fórmula “*Felices los invitados a la Cena del Señor*” toma todo su peso y, si nunca es oportuno reducir el alcance de esta invitación, con mayor razón menos es el caso hoy.

Los Ministros extraordinarios de la comunión

Hoy en muchas parroquias, hay laicos que van a llevar la comunión a los enfermos: y si no, el sacerdote celebrante puede llamar a uno o varios laicos para ayudarle a distribuir la comunión, habitualmente u ocasionalmente. Hay que precisar algunos puntos al respecto.

Se debe hacer todo lo posible para que el (o los) laico llamado a distribuir la comunión no sea prevenido al último momento. Dar la comunión es una tarea habitual para el sacerdote. No es el caso para el laico; es, para él, un acto excepcional, extraordinario y profundamente impactante, aun si lo realiza de vez en cuando: Necesita pues prepararse espiritualmente.

Sin que sea una regla, se puede decir que hay una cierta conveniencia en que el (o los) lector que ha distribuido a los fieles el pan de vida en la mesa de la Palabra de Dios, lo distribuya igualmente en la del Cuerpo de Cristo (Cf *Dei Verbum* del Vaticano II, n.21).

El Misal Romano nuevo dice claramente que los ministros extraordinarios de la comunión reciben la bendición del sacerdote al terminar la aclamación de la asamblea “Cordero de Dios”.

Este rito, para el laico, lo confirma oficialmente en la función que va a desempeñar. Y para la asamblea confirma que se trata, no de un honor o de un privilegio personal, sino de un ministerio, es decir, de un servicio.

Además, si el ministro recibe esta bendición después del canto del Cordero de Dios, esto supone que ya está cerca del altar en ese momento y por lo tanto que no llega al último momento cuando el sacerdote deja el altar para ir a dar la comunión.

El mejor momento en que puede llegar al altar (junto con los demás animadores de la celebración) se sitúa entre el Amén de la Oración Eucarística y la monición de introducción al Padre nuestro, es decir, al iniciar el rito de Comunión.

En fin, el Misal prevé que sacerdote y ministros comulgan al mismo tiempo antes de empezar la distribución de la comunión, y ¿ por qué no bajo las dos especies?

¿ Comunión en la boca o en la mano?

Ya desde 1973, la Santa Sede restauró la práctica que prevaleció en los 10 primeros siglos de la Iglesia de la comunión en la mano. Cada fiel es libre de comulgar en la boca o en la mano.

Es bueno recordar, de vez en cuando la legitimidad de las dos maneras, particularmente a la intención de los cristianos de la generación posterior a Vaticano II. Oportunidad de precisar para todos que la comunión en la boca se generalizó en la Iglesia occidental sólo a partir del siglo X y XI, lo que hacía decir a un liturgista malicioso que "los verdaderos conservadores, hoy, son los cristianos que comulgan...en la mano"!



Bajo las dos especies

Mantenidos los principios dogmáticos establecidos por el Concilio de Trento (particularmente aquellos sobre el pleno valor de la comunión, en la que la Eucaristía se recibe solo bajo la especie del pan o solo bajo la especie del vino), la S.C. n. 55 y la IGMR n. 14 (nuevo) expresan el deseo y dan la posibilidad de que la comunión bajo las dos especies sea restablecida, "porque, gracias a una presentación más clara del signo sacramental, se brinda una oportunidad especial de penetrar más profundamente en el misterio en el cual participan los fieles".

Cada vez más, con los ministros extraordinarios de la comunión, entró esta práctica, pero también podrían acercarse al altar los que cumplen un ministerio o una función litúrgica peculiar: lectura, animación de los cantos, presentación de los dones...

Bebiendo del cáliz o por intinción

Evidentemente la comunión bebiendo del cáliz realiza mas perfectamente la plenitud del signo eucarístico y la respuesta al mandamiento del Señor: "Tomen y beban". Hemos descrito la manera de proceder establecida en la nueva IGMR (Cf. CONALI Informa n. 44); pero no es factible en una asamblea numerosa (y sería incoherente practicarla si se sigue utilizando hostias consagradas en misas anteriores!). Sin embargo, es posible en misas de menos de 20 personas, por ejemplo, en comunidades religiosas. En la concelebración, es de desear que todos los concelebrantes comulguen del cáliz mismo.

La comunión por intinción es ahora una manera legitima de la comunión bajo las dos especies; el reciente texto de la Congregación para el Culto Divino que publicamos en este boletín, ofrece algunas precisiones nuevas que invitan a practicarla más frecuentemente. El n. 287 dice: "El comulgante teniendo la patena bajo su rostro" (para evitar que caiga al suelo alguna gota de Sangre), se recomienda si son pocos los comulgantes. Si son más numerosos, conviene que un ministro extraordinario se ubique a la derecha del sacerdote (o diácono) presentando la bandeja con las Hostias, y que un acólito (o monaguillo) a su izquierda sostenga la patena debajo del rostro del comulgante.

¿Recibir o servirse?

Sucede que, en las misas de pequeños grupos sobre todo, los participantes se pasan el uno al otro la patena o la bandeja que contiene las hostias después de haberse servido ellos mismos. Para respetar más, allí también, lo que hizo el Señor en la Cena - "tomo el pan, lo partió y se lo dio...", es preferible, incluso en las misas de pequeños grupos, que un ministro pase delante de cada persona y le dé el Cuerpo de Cristo. Nadie se sirve por si mismo: el Cuerpo de Cristo se recibe del hermano.

Adoración

Estimando que la adoración eucarística no es suficiente en la misa y en las prácticas actuales, algunos sacerdotes toman la costumbre de prolongar la genuflexión después de la consagración del vino con un tiempo de silencio. No pretendemos formular un juicio de conciencia al respecto, pero hay que decir que esta manera de hacer no conviene en este lugar. La Oración eucarística es un todo que no admite pausas aún piadosas, y que, por otro lado constituye la mas alta de las adoraciones, ya que nos hace entrar en el acto mismo de Cristo por el cual damos a Dios las gracias que hemos recibido de El.

Además hay que precisar que no hay acto adorador más auténtico que el de la comunión, ya que consiste en "llevar a la boca" (*ad os = adorare*) el cuerpo del Verbo hecho carne. No puede entonces haber momento más "adorador" que el silencio que sigue el instante en que, al comulgar, se ha llevado a su boca a Aquel que, solo, merece nuestra adoración.

CORDERO DE DIOS

Música: C. Garabain

- | | | |
|---|---|---|
| <p>1 Cordero de Dios,
Cordero de Dios,
Cordero de Dios,</p> | <p>que quitas el pecado del mundo,
Tú que has triunfado de la muerte,
que en tu Pascua nos has salvado,</p> | <p>Ten piedad de nosotros ;
Ten piedad de nosotros!
Ten piedad de nosotros!</p> |
| <p>2. Cordero de Dios,</p> | <p>que has dado la vida al mundo,
que te has ofrecido por nosotros,
Tú que eres nuestro alimento,</p> | <p>Ten piedad de nosotros!</p> |
| <p>3. Cordero de Dios,</p> | <p>Tú que eres nuestra Pascua,
que nos has dado la vida,
que renuevas todo lo creado,</p> | <p>Ten piedad de nosotros!</p> |
| <p>4. Cordero de Dios,</p> | <p>que das tu vida en alimento,
que eres el pan de la vida,
Tú que triunfas de la muerte y del pecado.</p> | <p>Ten piedad de nosotros!</p> |

El Cordero de Dios (desde el año 700) es un canto letánico que acompaña la Fracción del pan. Es canto de la asamblea; no del sacerdote que lo omite si lo canta la asamblea. El cantor o el guía lo empieza una vez terminado el rito de la paz. Se puede repetir cuantas veces sea necesario para acompañar el rito de la fracción, sobre todo en la concelebración mientras se reparte las sagradas formas. Esta pieza fue abundantemente "tropada" (con palabras intercaladas) que canta un solista, a lo cual la Asamblea responde: "Ten piedad de nosotros"!

Pero todavía muchos no saben bien cómo se hace o el gesto falta de elegancia o de respeto. La foto adjunta y el comentario de Cirilo de Jerusalén (IV siglo) lo ilustran.



“Cuando te acercas, no avances con las palmas de las manos extendidas ni los dedos disjuntos, sino, hay de tu mano izquierda un trono para tu mano derecha, ya que esta debe recibir al Rey, y en el centro de tu mano, recibe el Cuerpo de Cristo, diciendo: Amén. Con precaución tómallo, y cuida de no perder nada. Porque lo que tu perderías es como si perdieras uno de tus propios miembros”. (San Cirilo de Jerusalén s. IV)